

que un comité nacional se ocupa actualmente en redactar la nueva carta fundamental de Chile. Esta constitución, dice el citado periódico, será sometida luego a la aprobación de una gran asamblea nacional constituyente, la cual estará integrada por delegados de los obreros, de los empleados públicos y particulares, de los profesores de las universidades, escuelas y colegios, de los estudiantes de todos los establecimientos de educación del país y de los pequeños agricultores de la nación.

Así que sea debatido ampliamente en esa asamblea constituyente el nuevo código político será llevado a la consideración del poder legislativo con el propósito de que los representantes de la nación lo acojan y lo recomienden como genuina aspiración del pueblo chileno.

El proyecto de constitución que se elabora sobre esas bases, como era natural, ha provocado las simpatías de la masa del pueblo y todos los ciudadanos, ya que ese código vendrá a echar los cimientos de la futura justicia chilena y el afianzamiento de la verdadera paz nacional.

¿El soviét?

Llamamos muy especialmente la atención de nuestros lectores hacia las noticias de Chile que publicamos hoy en la sección respectiva. Esa asamblea de obreros, empleados, profesores, estudiantes y pequeños agricultores, a cuya aprobación va a ser sometido el proyecto de constitución para aquella república, si no es el soviét ruso, es de lo que más se le puede asemejar. En ella no participarán los banqueros ni los grandes propietarios. Y si tenemos en cuenta el tinte plutocrático que ha tenido la organización política y social de Chile, tinte mucho más acusado que en cualquier otro país de la América ibera, esta innovación audaz reviste mayor trascendencia todavía. Es el paso más atrevido y de mayor significación que en sentido hondamente revolucionario se haya dado en el continente.

Y no se diga que la asamblea someterá su proyecto aprobado a la decisión del parlamento ordinario, pues bien se vé que llegada la opinión pública al punto en que la asamblea pudo nacer, el trámite legislativo es una simple fórmula, y este acto será quizá uno de los últimos de las cámaras chilenas. Sin tiempo para comentar el suceso como es debido, no podemos renunciar a decir cuánto nos regocija el advenimiento a tierras americanas, de la revolución fundamental que dará en tierra con las instituciones caducas, obra de una casta explotadora que vive y se alimenta de la común desventura.

(De *El Diario Nacional*, Bogotá).

¡Viva Chile!

Felicitemos a Chile por el intento que se ha hecho de restablecer el gobierno civil. Alessandri es un hombre inteligente y bondadoso que no pudo o no supo imponer su autoridad, pero ese no es motivo para deponerlo porque jamás cometió un solo

crimen y sólo la comisión de un crimen por el que no se puede exigir responsabilidad legal, autoriza una rebelión. La restauración de Alessandri es el único camino que les queda a los políticos chilenos para volver por su honor. El golpe que han dado los jóvenes del ejército chileno contra los jefes que han querido hacer de ese ejército una casta y en defensa de la autoridad civil viene a demostrar que el ejército chileno en su mayoría, o por lo menos en su juventud, es un ejército civilizado y moderno, y los ejércitos modernos y civilizados no toleran el caudillaje; no se prestan a encumbrar a «Mi General».

La solución encontrada por los jóvenes militares que llaman a Alessandri es no sólo legal, sino práctica. El período de Alessandri está ya próximo a concluir y nadie mejor que él, más bien dicho sólo él puede convocar elecciones que aseguren una transmisión legal de los poderes públicos. Cualquiera otra autoridad es espúrea. Sólo Alessandri tiene derecho de mandar en Chile. Por fortuna no ha habido por allá leguleyos que para adular tiranuelos inventan períodos constitucionales ni nuevas constituciones, que todo eso no es más que crear río revuelto para provecho de ambiciosos y de bribones.

Alessandri puede ahora restablecer la confianza para que se verifiquen elecciones entre candidatos previamente seleccionados en convenciones democráticas y no entre candidatos de partido o candidatos de camarillas. En realidad entre nosotros el partido no es más que la camarilla del candidato. Pero Chile tiene una tradición democrática más firme. Su ejército no había hecho, hasta ayer, cuartelazos y es consolador contemplar que el primer cuartelazo chileno lo castigan los militares jóvenes que no quieren ver entrar a su país en la familia de los pueblos sometidos al caudillaje de los triunfos militares. Sin duda han querido que Chile vuelva a ser digno del A. B. C., digno de la Argentina y del Brasil, los países civilizados del Continente Latino, decorosos en su política interior junto con Panamá y Cuba, y Colombia y Costa Rica. De lo demás es preferible no hablar ahora que se comenta un fausto suceso, el retorno del civilismo a Chile.

No era posible que cien años de civilización trajeran como resultado los Directorios Militares y las series de presidentes generales.

JOSÉ VASCONCELOS

(De *La Antorcha*, México, D. F.)

